



Queridas hermanas:

En esta solemnidad de la Ascensión, poco después de las 21, en la comunidad de Albano IV Noviembre, el Señor golpeó nuevamente en nuestra puerta, llamando a sí, a nuestra hermana

SPEDALIERE M. ROSARIA Sor M. CONSILIA
Nacida en Portici (Nápoles) el 4 de agosto de 1933

Sor M. Consilia residía en la casa “Tecla Merlo” de Albano desde 1988, después de daños irreparables en la musculatura, que le impedían la posición recta y la obligaban a estar en silla de ruedas. Su situación física se había agravado más algunos años atrás por una grave forma tumoral que se había extendido en metástasis en todo su organismo. Pero a pesar de la precariedad de su salud, Sor M. Consilia era una persona jovial, sonriente, dulce. Días atrás, considerando su estado de gravedad, había confesado con plena conciencia: “Consilia está en las manos de Dios”. Se encontraba en la comunidad de Albano IV Noviembre desde hace unos veinte días, después del traslado de las hermanas más graves a aquella nueva casa, mejor preparada para la asistencia.

Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 20 de septiembre de 1957. Vivió el tiempo de postulante en la comunidad de Trieste, dedicada a la difusión en las familias. Volvió a Roma para el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1961. Justamente en la jornada, el Fundador tuvo palabras muy confortantes que seguramente iluminaron toda su vida: “Todo ofrezco, dono, consagro. La santidad de ustedes depende de aquel *todo*... ¡Qué delicia pertenecer totalmente a Dios! ¡Ser posesión suya! Así san Pablo: él, en todo quiso servir al Señor. Primero vivirlo: *vivit vero in me Christus*, y luego llevarlo al mundo entero”.

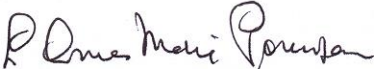
Después de la profesión, con el deseo de entregar *todo* al Señor, Sor Consilia partió a Trapani para dedicarse de nuevo a la “propaganda”, un apostolado que le permitía llevar el Evangelio al mundo entero. Enviando la relación para la renovación de los votos, la superiora subrayaba su sociabilidad y comentaba: “Es uno de aquellos caracteres que se necesita en cada casa”. Después de otro tiempo de formación en el que tuvo la posibilidad de profundizar mejor las constituciones, el 30 de junio de 1966, emitió la profesión perpetua en manos de la entonces Superiora general M. Ignazia Balla.

En Ravenna desempeñó por algunos años el apostolado de la librería y regresó después a Roma para ocuparse del depósito. En 1971 fue nombrada superiora de la comunidad de Grosseto y las hermanas que compartieron con ella aquella experiencia recuerdan aún su amabilidad y su atención a cada persona. Pero probablemente en Grosseto, a causa de un susto, su salud comenzó a declinar y a ser cada vez más frágil. Ya no le era posible una vida comunitaria regular, pero siguió entregándose en el depósito de Roma, en las librerías de Benevento y de Salerno, en la comunidad de Nápoles Capodimonte. En 1987 pidió y obtuvo de la superiora general un tiempo de ausencia para asistir a una hermana que estaba en graves condiciones.

Regresó de la ausencia en una situación realmente precaria que aconsejó la inserción inmediata en la casa de las enfermas de Albano.

En estos últimos tiempos Sor Consilia regaló a cuantos se acercaban a ella, una gran dulzura y el testimonio de un profundo abandono. No se quejaba por las dificultades de la enfermedad, no hacía pesar los sufrimientos que seguramente envolvían toda su vida. Era plenamente consciente que estaba llegando el momento en el que el “todo ofrezco, dono, consagro” se hacía realidad, verdadera comunicación de amor, oferta agradable al Padre para el bien de muchos hermanos.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 24 de mayo de 2009
Solemnidad de la Ascensión del Señor.